

El alumno

OBJETO O PARTICIPANTE DEL PROCESO DE ENSEÑANZA

El claro establecimiento del concepto de alumno ha experimentado, por razones obvias, un natural cambio a lo largo del desarrollo histórico de la educación; el alumno que recibía las enseñanzas en los recintos griegos, o aún más atrás en las escuelas para sacerdotes en Egipto son muy distintos a los alumnos que hoy se encuentran en nuestras escuelas o facultades.

Los elementos que han intervenido en esta modificación, deberemos reconocerlos en el marco conceptual de la estructura social, política, económica, predominancia ideológica, y avance científico y técnico que, en el ámbito del conocimiento y el saber, se han dado sobre todo con gran profusión, en los últimos 50 años.

La estructura social modifica el concepto de alumno en la medida que el acceso al saber no estuvo restringido exclusivamente a ciertos grupos o clases, sino por el contrario se ha venido paulatinamente y progresivamente extendiendo en general a todos aquellos capaces e interesados en recibirlo o en tenerlo. Esto ha favorecido uno de los problemas principales en la actualidad y es el acceso de gran cantidad de alumnos para los recintos en donde deben de recibir el conocimiento.

La estructura política también ha influido en la modificación del concepto de alumno, ya que, según los ordenamientos buscados por la estructura de gobierno operante, se encuentra un mayor interés por tener individuos más capaces que puedan servir, actuar o proyectar los intereses del estado.

La estructura económica, a través de

posibilitar la movilidad social o bien facilitar el acceso a los bienes de producción, señala, aun de manera irreal, que gracias al conocimiento podría mejorarse la propia situación socioeconómica, lo que fue también un señuelo para incorporar mayor cantidad de alumnos a las estructuras educativas.

La existencia de una determinada ideología también ha influido sobre el tipo de alumno que se pudiera encontrar en las aulas, a lo largo del desarrollo histórico que ha tenido la educación, encontrando así que a partir del Renacimiento o bien como continuación del proyecto grecorromano se inició una etapa en donde la participación del alumno se vuelve cada vez más activa y libre.

No cabe duda que el desarrollo científico y técnico ha podido constituir uno de los principales acicates para la búsqueda de nuevos principios, conceptos y virtudes, lo que ha traído consigo un número creciente de interesados en conocer desde su fundamento los principios del conocimiento y la búsqueda de la virtud.

En los últimos años hemos vivido, dentro de la educación, relacionada a la aplicación de técnicas de investigación y de un mejor conocimiento de los procesos mentales, un verdadero cambio en lo que a enseñanza y aprendizaje se refieren. Actualmente, se requiere que, en el proceso dinámico de enseñanza-aprendizaje, en donde los polos están constituidos por el alumno y el docente, ambos sean participantes activos del mismo, puesto que se ha entendido que tanto el enseñar como el aprender sólo con momentos de un mismo fenómeno, y tanto enseña el maestro al alumno como este último a su propio maestro.

Ya que es posible esperar del alumno una actitud pasiva receptora de la formación en donde la virtud es el concepto, necesaria-

mente tendría que brotar o provenir del docente. En nuestros tiempos, el aprendizaje requiere de un esfuerzo consciente, progresivo y constante por parte del alumno quien debe participar en todos los elementos del proceso educativo, encontrando siempre claras posibilidades para proyectar su deseo de saber, su inquietud, su voluntad para ayudar al maestro y ayudarse a sí mismo en el esclarecimiento de conceptos en la discusión de destrezas.

En el momento actual, no consideramos que el alumno sea nuestro objeto en el proceso de la enseñanza, sino que forma parte del proceso mismo. Es participante activo en la medida en que logre identificarse claramente con las metas curriculares, establecer sus propio objetivos, definir sus necesidades materiales y anímicas para que su motivación sea más productiva, logre integrarse al momento histórico que le ha tocado vivir —tanto en lo científico y técnico como en lo social— y, con todo lo anterior, establezca pautas conjuntas para hacer del proceso educativo un elemento social de comunicación, un incentivo para la propia sociedad, y una meta de proyección individual para los que en ella participen.

El alumno debe ser un participante activo que favorezca la enseñanza y el aprendizaje, tanto por su actuación como por los resultados en ella obtenidos. Esta participación, debemos aceptarla y aun exigirla en un nivel de madurez propio de cada grupo de alumnos. Para ello, cada uno de ellos deberá tener bien definidas las características que lograron que sea un buen alumno, de manera más integral.

Si aceptamos que el proceso de enseñanza-aprendizaje nos sirva como modelo para la búsqueda de una planeación educativa integral, deberemos establecer las pautas generales que vendrán a reforzar a uno

de los polos involucrados en dicho proceso y que, hasta el momento actual, se había constituido como polo u objetivo de los afanes de la enseñanza: el alumno.

Hasta ahora, se había considerado necesaria la búsqueda de una capacitación a nivel docente para el mejor desarrollo de las técnicas educativas; pero actualmente, hemos decidido que no sólo el maestro requiere un reforzamiento; sino que también al alumno, como integrante del proceso dinámico educativo, debe de otorgársele apoyo para que alcance de manera eficaz y eficiente sus propias metas correspondiente al desarrollo educativo, en nuestro caso, que haga suyos los objetivos de formación del médico general que nuestra Facultad intenta obtener al final de los años de formación.

A este respecto, se ha desarrollado la posibilidad de buscar una línea de capacitación que pueda desarrollarse por unidades, y de acuerdo a los intereses, necesidades o motivación de cada uno de los alumnos de nuestra Facultad, pero que siempre corresponda a objetivos claros de capacitación de nuestros alumnos para el estudio a lo largo de la carrera de medicina. Esta capacitación consta de una serie de talleres que, pudiendo ser secuenciales, no limitan su utilidad en caso de tomarse por unidades separadas formando una secuencia lógica de cuatro talleres con una quinta posibilidad al final de los mismos.

La primera etapa de esta serie de talleres de capacitación para alumnos —cuyo objetivo general es lograr que el alumno posea los elementos para un desempeño exitoso de su cometido dentro de cada una de las asignaturas y actividades que el proceso plantea— está constituido por el taller de “Motivación para el Estudio Sistemático”, en el cual se pretende favorecer la organización individual y la ubicación del

sujeto como alumno en el tiempo en que le toca cursar sus materias.

La segunda etapa está representada por el taller de “Técnicas de Estudio”, en donde se pretende que el alumno adquiera hasta perfeccionarla la metodología para incorporar el conocimiento y/o la formación.

El taller de “Investigación Documental”, que constituye la tercera etapa, busca otorgar al alumno la metodología y el conocimiento para el manejo de la información y de las fuentes medias de difusión del mismo y para sistematizar el empleo del método científico en la actitud cotidiana del aprendizaje formal.

La cuarta etapa está formada por el taller de “Estudio Integral por Objetivos” con el que se establece en el alumno una actitud que le sirva de herramienta para el manejo óptimo de los programas por objetivos que, de esa manera, constituyen el eje alrededor del cual puede cumplirse de manera estructural los planteamientos, tanto en los cognoscitivo como en los psicomotrices, que tiene cada una de las materias mediante evaluación auto-enseñanza e inclusive intercambio de puntos de vista con el docente. Por último, se esboza la quinta etapa de capacitación de alumnos con la posibilidad de organizar o formar grupos o clubes de estudio que, de manera autónoma y auxiliados por tutores, pueden realizar labor de estudio en equipo o de análisis de la problemática que atañe a los diversos aspectos académicos que a los alumnos les interese.

Todo lo anterior es parte de una planeación que, dentro de Educación Médica, nos facilita el logro de los objetivos en la formación de buenos médicos, los que solamente podrán surgir a lo largo de la carrera con buenos alumnos.

Dr. Roberto Uribe Elías